

BEMOBILITY: KEEPING CITIES MOVING A CASE STUDY IN BERLIN

Dipl.-Ing. B. Bock, Dr. F. Wolter & Dipl.-Soz. C. Scherf
Centre for Innovation in Mobility and Societal Change (InnoZ), Germany

BENNO.BOCK@INNOZ.DE
FRANK.WOLTER@INNOZ.DE
CHRISTIAN.SCHERF@INNOZ.DE

RESUMEN

Las cifras actuales muestran que casi uno de cada 2 hogares en Berlín (Alemania) carece de acceso a un vehículo privado; una tendencia en alza. Mientras los beneficios de poseer un vehículo privado son compartidos por el 54% de los hogares [1], los costos externos son asumidos por el 100% de los ciudadanos afectados por el ruido, los gases residuales, la congestión y el espacio utilizado. Mundialmente, el 20% de la población es responsable por el 46% de las emisiones de CO₂, de los cuales el 13% son causados por el sector del transporte [8]. Si bien nadie duda de la independencia y la comodidad que un coche puede crear, la injusta distribución de los efectos y sus cada vez más amenazadoras dimensiones llama a nuevas soluciones sustentables en movilidad urbana.

La introducción de vehículos eléctricos es vista como una de las soluciones más prometedoras, pues la movilidad eléctrica puede reducir la polución atmosférica y sonora, así como también los gases de efecto invernadero cuando se encuentra inteligentemente vinculado con la red eléctrica. Estas ventajas se logran a costo de un alcance limitado y de costosas baterías. El desafío es compensar estas desventajas desde la fase introductora hasta la puesta en marcha de una economía de escala. Incentivos no monetarios son calculados como una manera efectiva de potenciar la movilidad eléctrica, en ellos se incluye la utilización de carriles reservados (p.e. del bus), el acceso a zonas restringidas de la ciudad así como a lugares de estacionamiento reservados en áreas céntricas [2].

Otro concepto de movilidad innovador es el *car sharing* (alquiler de coches por un corto periodo de tiempo). A pesar que la idea de alquilar en vez de poseer ha estado presente por casi 2 décadas, solo ahora los nuevos sistemas tecnológicos, los conceptos en productos y los estilos de vida están promoviendo nuevas dinámicas en este concepto sostenible [3]. En promedio, un vehículo compartido reemplaza a 6,2 vehículos privados, los cuales tienden a ser más antiguos y por lo tanto menos eficientes [4]. En pequeña escala, carsharing ya se beneficia de los incentivos no monetarios: algunas ciudades implementan activamente espacios de estacionamiento para carsharing en espacios públicos.

El proyecto BeMobility es un enfoque que combina las ventajas de ambos conceptos [5]. Los vehículos eléctricos son introducidos en un avanzado acercamiento al concepto carsharing creando múltiples beneficios [6], por ejemplo, los altos costos de las baterías son compartidos por muchos, por lo cual desempeñan un rol menos importante.

Un objetivo del proyecto BeMobility es averiguar cómo la infraestructura para E-Carsharing puede ser implementada con éxito [7] y busca investigar el acoplamiento de las instalaciones de carga y la densidad de red eléctrica requerida. También mostrará cuán importante es la política de infraestructura para la introducción de la movilidad eléctrica.